

FUENTES HISTÓRICAS PARA EL ESTUDIO DE LA LENGUA
 EN LA PAMPA EN EL SIGLO XIX (I):
 EL MARTÍN FIERRO Y LA TRADICIÓN DE LA GAUCHESCA

Carlos Gabriel Perna

RESUMEN. Ya desde la segunda mitad del siglo XIX el *Martín Fierro* y la literatura gauchesca se presentaron como un fuente apropiada para el estudio de la lengua en los territorios rurales de la pampa. Los primeros autores europeos solucionaban así el problema de la distancia espacial, los autores locales que tomaron la posta en el siglo XX resolvían con ello la distancia temporal con su objeto de estudio. Pocos autores se cuestionaron la legitimidad de recurrir a textos literarios como reflejo del habla. Los nuevos planteos sobre las tradiciones discursivas ofrecen otro enfoque posible para retomar esta tradición historiográfica. El presente texto clasifica las correcciones que, con una clara conciencia del género, el mismo José Hernández hizo de su obra en una edición posterior, para determinar así algunos rasgos lingüísticos típicos de esta tradición que el autor elimina o agrega a su obra tras el éxito editorial de las primeras ediciones.

Palabras clave: Martín Fierro, literatura gauchesca, historiografía lingüística, tradiciones discursivas, variedades rurales de la pampa.

ABSTRACT. Since the second half of the nineteenth century, the *Martín Fierro* and the gaucho literature have been presented as an appropriate source for the study of the language in the rural areas of the pampa. Thus the first european authors resolved the problem of the spatial distance, local authors who picked up the torch in the twentieth century resolved the temporal distance with their object of study. Few authors questioned the legitimacy of resorting to literary texts as a reflection of the spoke language. The new arguments on the discursive traditions offer another possible approach to take back this historiographical tradition. The present text classified the corrections that, with a clear awareness of the genre, the same José Hernández made of his work in a later edition, to determine some linguistic traits typical of this tradition that the author removes or adds to his work after the publishing success of the first editions.

Keywords: Martín Fierro, gaucho literature, linguistic historiography, discursive traditions, rural varieties of the pampa.

RESUMO. Já na segunda metade do século XIX, o *Martín Fierro* e a literatura gauchesca se apareceram como uma fonte apropriada para o estudo do idioma nos territórios rurais dos pampas. Os primeiros autores europeus resolveram o problema da distância espacial deste modo, os autores locais que ocuparam o poste pelo século XX resolveram com isto a distância temporária com o objeto de estudo deles/delas. Pocos autores questionaram a legitimidade de recorrer a textos literários, como um reflexo da fala. Os novos argumentos sobre as tradições discursivas oferecem uma outra abordagem possível para retomar essa tradição historiográfica. O



Signo y Señá, número 27, junio de 2015, pp. 197-222

Facultad de Filosofía y Letras (UBA)

<http://revistas.filo.uba.ar/index.php/sys/index>

ISSN 2314-2189

presente texto classifica as correções que, com uma consciência clara do gênero, o mesmo José Hernández fez do seu trabalho em uma edição posterior, a fim de determinar algumas características lingüísticas típicas da tradição que o autor retira ou acrescenta no seu trabalho após do sucesso editorial das primeiras edições.

Palavras-chave: Martín Fierro, gaúcho literatura, historiografia lingüística, tradições discursivas, variedades rurais da pampa.

1. INTRODUCCIÓN. Si hay un texto al que se ha dado relevancia para el estudio de la lengua gauchesca sobre la pampa argentina, ese es el *Martín Fierro* (véase Tiscornia 1930). Esto se debe a razones ideológicas, sin duda, por la importancia y valor del texto y por su lugar como monumento literario nacional, aunque también a cuestiones meramente prácticas, como la carencia durante mucho tiempo de otro tipo de fuentes fuera de las literarias. Sin embargo, las razones teóricas, que debían justificar el empleo de una creación literaria como fuente lingüística, quedaron muchas veces en un segundo plano.

Desde el último cuarto del siglo XIX, la literatura gauchesca en general se ofreció sin más como una fuente apropiada para el estudio dialectológico del habla en las zonas rurales. En concepto de lingüistas no hispanohablantes, los primeros en percatarse de sus posibilidades como fuente, la misma reflejaba la lengua del habitante de las pampas. Pasados algunos años, filólogos locales tomarían el listón de este proceder científico. Para los primeros, contemporáneos todavía del gaucho como figura histórica, el recurso a la literatura gauchesca como fuente escrita solucionaba el problema de la distancia en el espacio. Para los segundos, en cambio, acercaba una figura ya extinta y cada vez más lejana en el tiempo. Ciertamente que, en el medio, la desaparición del gaucho había facilitado la canonización de su figura como símbolo de la nacionalidad. Un tipo cultural ágrafo, renuente al nuevo orden estatal, de rasgos culturales mestizos, había emergido como figura dignificada de las páginas de un género literario original, para convertirse en el centro sobre el que apoyar una literatura que expresara el ser nacional, sea lo que sea que esto signifique. Se hablaba de la lengua de Martín Fierro como en otros países se habla de la lengua de Mio Cid Campeador o Roland, sin importar el hecho de que estos adquirieron dignidad de fuentes lingüísticas en parte por la carencia de otros testimonios más fidedignos de épocas remotas. La tendencia sin embargo ya estaba instalada y, como en otros casos, con el paso

del tiempo los sobreentendidos se acumulan y se disimulan mejor bajo el peso de una tradición, académica en este caso.

En estas páginas nos vamos a concentrar en el análisis concreto del *El gaucho Martín Fierro* (1872), aunque será inevitable remitirnos en algunos puntos a todo el género de la gauchesca, del que el poema nacional argentino es tributario. No existen por otra parte estudios sobre otro tipo de fuente para este tema. El propósito es analizar los cambios que el autor introduce con la corrección de sus erratas. La hipótesis que nos mueve es que Hernández, con una mayor consciencia del género, consciencia que es producto en parte del éxito editorial de su obra y que va acompañada a su vez de una evolución política personal (Lois 2003), y en parte de la reflexión lingüística a la que se vio confrontado en la escritura de la segunda parte, corrige el texto no solo para limpiarlo de errores, sino también para mejorarlo, aproximándolo a las expectativas del público de la gauchesca.

Para un trabajo filológico de estas características, nos remitimos a las primeras ediciones del poema. Seguimos así la edición que hiciera Francisco I. Castro (2007, ¹1950), según la primera edición (1872) y las correcciones añadidas en la edición 11^a (1878) del poema, la última previa a la edición de la segunda parte, *La vuelta de Martín Fierro* (1879), que posee un tono más didáctico que se apoya en el éxito editorial y la buena recepción crítica de la primera parte.

La primera edición del *Martín Fierro*, al contrario que *La vuelta*, es mucho más descuidada, y está plagada de errores, así como de grafías que el autor pasó por alto pero fueron consideradas como erróneas por los numerosos editores del poema a lo largo del siglo XX. El autor busca salvar muchos de estos errores en la edición número 11 y efectúa numerosas correcciones, tanto de erratas como de detalles que parecen responder a cuestiones meramente de métrica y estilo¹. El texto de *La vuelta*

1 Castro consigna estos cambios en 168 notas al pie, aunque algunos versos presentan más de un cambio y en ese caso los hemos contado dobles. El autor añade además de su propia cosecha 45 cambios: "He rectificado algunas erratas que son evidentes y aparecen en todo libro, pero el texto del poema es copia fiel, he corregido al tipógrafo y no a Hernández" (Castro 2007, 15). Una mención aparte merece el análisis de la génesis y proceso textual que efectúa Lois (2003) partiendo de un manuscrito parcial de los 8 primeros cantos, el único existente del poema previo a la primera edición, y recorriendo los cambios en las distintas ediciones, especialmente la octava y la novena, hasta llegar a la doceava, la última preparada por el autor en vida. En su análisis ocupan un lugar central los cambios acentuales y el sistema prosódico, que experimentarán numerosas correcciones y contramarchas hasta regresar a una forma próxima a la edición príncipe a partir de la décima //200

presenta una notoria menor variación en la grafía y, a excepción de una lista de rasgos constantes que se consideraron como propios del habla gauchesca, su escritura se aproxima más a la ortografía académica que la "ida". Francisco Castro (2007) cuenta por ejemplo que, si en la primera parte Hernández usó números romanos para dividir los capítulos, en la segunda apeló a una numeración en arábigos, atendiendo a que el autor había oído el poema recitado por paisanos que, no conociendo el sistema de numeración romano, leían los números romanos como letras. El poema no solamente había circulado de forma escrita, sino que también había sido recitado y cantado. Puede decirse, pues, que una parte de las correcciones emprendidas son explicables como la voluntad de aproximar la lengua del poema a la lengua real, que los paisanos empleaban y podían comprender mejor. Otros planteos, en cambio, hacen hincapié en los paratextos que acompañan las ediciones posteriores del poema y están dirigidos a un público culto y hasta académico. ¿Qué significa entonces acercar el texto del poema a los lectores?, ¿buscar una escritura estándar y por tanto más accesible a la mayoría, o suponer ese público exclusivamente entre las clases más populares y aproximar la lengua del poema a su habla? Ambas opciones se pueden responder afirmativamente, y hay pruebas entre las correcciones del texto para una y otra posibilidad, pero esto no nos conduce a una solución satisfactoria. Aunque tal disyuntiva es clara, tal vez el enfoque no sea el correcto. Se trata, pues, de una vía que ya fue intuida y sugerida en la bibliografía sobre el tema, pero que no fue desarrollada hasta sus últimas consecuencias persistiéndose en planteos tradicionales.

La cuestión a resolver es si las modificaciones destinadas a mejorar el texto y hacerlo más comprensible, tal es la explicación de las correcciones que aproximan la escritura a la ortografía académica, pueden justificar también, cuando por el contrario alejan al texto de la grafía académica, una aproximación a algunas reglas tácitas del género. Hernández, que se reconoce como continuador de una tradición literaria, habría buscado así aproximar el lenguaje de su gaucho al de otros gauchos del género, y con ello a las expectativas del público sobre lo que es, o debe ser, el lenguaje gauchesco.

//199 edición. A la autora no escapan los movimientos de distanciamiento y acercamiento a las normas del género junto a otras en las que el autor parece reafirmar su individualidad de estilo.

El presente artículo inaugura una serie que tiene como objetivo volver la mirada sobre algunos textos que sirvieron y otros que pueden servir como fuentes de la historia lingüística en los territorios rurales de la pampa, por lo que, antes de ocuparnos del funcionamiento de las llamadas tradiciones discursivas, tal es la perspectiva que queremos sugerir en el presente artículo, nos detendremos brevemente en el aprovechamiento que hicieron algunos estudiosos de la lengua del género de la gauchesca.

2. LA INVESTIGACIÓN SOBRE EL TEMA.² El género de la literatura gauchesca comienza entre finales del siglo XVIII y principios del XIX, con autores como Bartolomé Hidalgo (1788-1822) principalmente, logrando hacia mediados de siglo sus realizaciones más maduras en Hilario Ascasubi (1807-1875) y Estanislao del Campo (1834-1880) (Tiscornia 1974), y alcanzando su cumbre en José Hernández (1834-1886) y Antonio D. Lussich (1848-1928). También se suele contar dentro del género a producciones tardías como el *Don Segundo Sombra* de Ricardo Güiraldes (1887-1927) y un nutrido número de autores nativistas a lo largo del siglo XX que compusieron siguiendo el estilo marcado por el género según el modelo de los autores mencionados arriba. La literatura gauchesca es sin duda uno de los géneros literarios más originales producidos en la América latina, que pocas décadas después de la independencia de España, comenzaba a buscar con decisión su propia identidad política y cultural.

En los siguientes puntos haremos una revisión de los principales textos lingüísticos que se ocuparon de las variedades dialectales en la región pampeana y en los que, como se verá, la literatura gauchesca ocupó un lugar central en tanto fuente única. Dividimos el tratamiento del tema en dos partes que representan no solamente una división temporal, sino también en cuanto a la procedencia geográfica de los autores.

2.1. SIGLO XIX: GASTON MASPERO Y FREDERICK PAGE. Las primeras aproximaciones al tema datan del siglo XIX y corresponden a autores en Europa que, aún siendo contemporáneos a la lengua del gaucho, lógicamente no tuvieron un contacto directo con su objeto de estudio. Como queda dicho, el uso de la literatura gauchesca como fuente venía a salvar esa distancia.

2 Este punto contiene una versión modificada de un capítulo de mi tesis doctoral *Variedades lingüísticas en la pampa (Argentina 1860-1880)* (en prensa).

2.1.1. El primero de ellos es un francés, Gaston Camille Charles Maspero (París, 1846-1916), quien ya temprano, en un trabajo relativamente marginal dentro de su extensa obra como filólogo y arqueólogo especializado en Egipto, dedicaría un corto ensayo a las particularidades fonéticas del español hablado en las zonas rurales rioplatenses titulado “Sur quelques singularités phonétiques de l'espagnol parlé dans la campagne de Buenos-Ayres et de Montevideo”, publicado en *Mémoires de la Société linguistique de Paris* nro. 1, en 1875. Maspero se interesaba por esta variedad del español en tanto conservaba su “pureté primitive” desde los tiempos de la conquista. El filólogo francés recurre, el primero de todos, al testimonio de la literatura gauchesca como fuente, tomando para ello los textos de autores populares como Hidalgo, Ascasubi y del Campo. No sabemos cómo llegó a tener conocimiento de estos textos, pero evidentemente los mismos ya constituían un canon. Las realizaciones fonéticas se estudian en vocablos heredados de las lenguas indígenas³, en los que se adapta por analogía la morfología y procedimientos formativos del español, tal el caso de *ñandú* > *ñanduces*, así como también en vocablos de origen español, dividiéndose el conjunto de fenómenos analizados en alteraciones vocálicas y de consonantes.

Por concentrarse en fenómenos puramente fonéticos perdiendo de vista el contexto sintáctico, Maspero incurre en errores de interpretación, tales como considerar “dende” como derivado de “de (d)onde” en vez de como una nasalización de “desde”. El no ser hablante nativo da lugar también a errores léxicos como considerar “circustancia” como una alteración fónica de “circonstancia”, o considerar general la caída de “j” al final de palabra, como se observa en “reló”, como si existieran más palabras del tipo en el dialecto concreto o en el español todo.

Pese a algunos puntos criticables u otros que resultaron desatendidos en la brevedad del análisis, el trabajo de Maspero es valorable por su carácter pionero y por la contemporaneidad de su formulación, inaugurando una tradición filológica que continúa hasta la actualidad.

3 “L'Araucan, le Guarani et le Quichua ont contribué chacun pour sa part à la formation du dialecte des Gauchos; mais tandis que l'Araucan et le Guarani, parlés par les Quérandies et les Charruas aux portes même de Buénos-Ayres et de Montevideo, ont donné à peine quelques noms de plantes ou d'animaux, le Quichua, originaire du Pérou, a fourni un nombre considérable de termes familiers” (Maspero 1875, 51).

2.1.2. Dos décadas después, un trabajo más extenso, escrito también en Europa como tesis doctoral ante la Universidad de Heidelberg y publicado en Darmstadt, se constituye en el segundo hito de la historia de la investigación dialectológica sobre las variedades rurales de la pampa. Se trata de la tesis de Frederick Page, *Los payadores gauchos: The descendants of the juglares of old Spain in La Plata* (1897), que en su afán por mostrar una continuidad como tipo social y cultural entre los juglares medievales españoles y los gauchos payadores de la pampa, dedica una parte considerable de su ensayo a analizar las peculiaridades lingüísticas del hombre de campo:

[...] ya sea que se deba al aislamiento comparativo en el que los Gauchos viven, el conservadurismo es uno de los rasgos más fuertes de su carácter. Esto es más evidente en su habla y en lo que se puede llamar su lado espiritual, intelectual (Page 1897, 25).

Dando el aislamiento como explicación inmediata de la situación del tipo humano, las posibilidades de probar tal herencia “espiritual” entre juglares y payadores parecen limitadas, pero no por ello menos precisas; Page (1897, 26) sugiere como prueba algunas formas métricas en la poesía, cierta forma de expresar la cultura popular y, como queda dicho, el lenguaje.

Como antes lo había hecho Maspero, autor al que no conoce o al menos no cita, Page concede relevancia al carácter conservador de esta variedad y a la filiación de algunos fenómenos con el español preclásico, un argumento lingüístico que encontrará posteriormente gran raigambre en la investigación (por ej. Guarnieri 1968), si bien aquí se orienta más bien a probar la continuidad entre formas culturales en general de la España medieval y este tipo humano americano:

En los ejemplos que se citan en este trabajo se muestra que en la Argentina, por lo menos en sus regiones pastorales, las tendencias fonéticas y características dialectales del habla importada, se han conservado con gran tenacidad. Una investigación más próxima todavía, probablemente mostraría que, a pesar de influencias locales y la presencia de muchos cientos de palabras nuevas de desarrollo local, este conservadurismo es una de las principales características del lenguaje usado por los gauchos en general (Page 1897, 52).

Page incluye temas morfosintácticos, aunque los trata con brevedad, concentrándose en los casos paradigmáticos del uso de “ir” en perífrasis verbales y en el futuro perifrástico, algunas manifestaciones de loísmo, el uso de “saber” por “soler”, el voseo y la adaptación morfológica para

construir el plural de algunos indigenismos terminados en vocal acentuada: *chajá-ses*; *ñandú-ces*. La formación de palabras se trata con brevedad, limitándose al uso preferencial de algunos sufijos como *-azo*, *-ilin*, *-cito*, *-ito*, *-acho*, *-achon*, *-eton*. Si bien el autor valora que buena parte de la originalidad del léxico gauchesco radica precisamente en que, mediante el uso de procedimientos de formación de palabras, los vocablos con frecuencia asumen un significado diferente a sus componentes⁴.

El tratamiento del léxico es más extenso e incluye un diccionario de palabras y frases. De manera coherente con lo dicho antes, se advierte al comenzar el mismo que no se incluyen voces derivadas. La grafía sigue la pronunciación gauchesca, al menos en su intención expresa. El vocabulario incluye además voces indígenas. Se presentan sin embargo algunas repeticiones y casos de interpretación dudosa. Para el léxico se aprovechan algunas frases aparecidas en el *Diccionario rioplatense razonado* de Daniel Granada (1889), aunque el autor deplora que este texto haya caído en sus manos a último momento no pudiendo usarlo más detalladamente.

2.2. LOS SIGLOS XX Y XXI

2.2.1. Más de 30 años pasarán hasta la aparición de otro trabajo dialectológico considerable sobre el tema, esta vez en tierras rioplatenses. Se trata de la obra de Eleuterio Tiscornia, *La lengua de "Martín Fierro"* (1930), publicada en Buenos Aires constituyendo el tercer volumen de la famosa "Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana" dirigida por Amado Alonso. Tiscornia se propone, valiéndose de los textos de la gauchesca, ante todo del *Martín Fierro*, caracterizar el habla rural de la región pampeana en Argentina y Uruguay según aparece reflejada en los textos del género. Los fenómenos lingüísticos considerados son puestos en relación con otras variedades populares contemporáneas de América y de España, así como con textos del español medieval y preclásico, un cotejo mediante el cual es posible valorar "la conservación de los fenómenos lingüísticos,

4 "The prosthetic tendency, so common in the dialects of Spain, has created many words upon American soil. This contingent is increased almost ad infinitum, because these words are not only subject to variation as nouns, adjectives and verbs, but they are multiplied by the free use of numerous diminutive, augmentative and other suffixes; for instance; *gauchar*; *gauchando*; *gaucho* (adj.) *gaucho* (noun), *gauchada*; *gauchaje*; *gauchon*; *gauchazo*; *gauchito*. The words, thus often assume a meaning different to that rendered by their component parts. [...] This affection for significant suffixes, is one of the chief features of Gaucho speech. They lend a force of expression not easily rendered by any language, that does not possess something equivalent to them" (Page 1897, 70).

como hecho social” (Tiscornia 1930, vi). El autor cuenta, además de la posibilidad de contrastar con los textos arriba tratados de Maspero y Page, con multiplicidad de trabajos dialectológicos en toda Latinoamérica, de autores hoy considerados clásicos en la materia: su colega y amigo Pedro Henríquez Ureña (para Costa Rica), Rufino Cuervo y Adolfo Sundheim (Colombia), Rodolfo Lenz (Chile), Carroll Marden (México), Aurelio Espinosa (Nuevo México), Alberto Membreño (Honduras), Esteban Pichardo (Cuba), Juan de Arona (Perú), Alejandro Mateus (Ecuador) y varios más, así como multiplicidad de trabajos dialectológicos de distintas regiones en la península Ibérica: García Lomas (dialecto montañés), Fritz Krüger (Asturias), Menéndez Pidal (León), Pedro de Mugica (Castilla), G. W. Umphrey (Aragón) y otros.

La comparación sistemática con otros dialectos en América y España muestra el carácter común de los fenómenos dialectales en el gauchesco rioplatense donde no se descubre ninguna originalidad que no aparezca también en otros dialectos contemporáneos. La comparación con textos medievales y estudios de dialectología histórica, por su parte, muestran el carácter *arcaico* de algunos fenómenos. No hay mayores referencias a la influencia de elementos indígenas, y cuando se toman en consideración indigenismos es para señalar su adaptación morfológica al español.

El análisis de Eleuterio Tiscornia se divide en cuatro partes. La primera está dedicada a la fonética y los fenómenos fónicos y prosódicos. La siguiente sección, más extensa que la primera, está dedicada a la morfología. En la tercera parte, denominada “Sintaxis y estilística”, se consideran fenómenos de concordancia, régimen, orden de la oración y oraciones subordinadas, el pronombre relativo e indefinido, algunas construcciones verbales y comparaciones y metáforas. El último punto se ocupa de cuestiones de métrica y versificación. Al final se ofrece un índice de palabras dividido en tres partes: palabras gauchescas, hispanoamericanas y españolas. El mayor aporte al léxico se encuentra, sin embargo, en el punto VII, donde se considera la formación de palabras por derivación y se ofrece una clasificación semántica de los sufijos de la formación nominal; también se consideran los prefijos *a-* y *en-* en la formación verbal. Tiscornia parte del supuesto de que “la derivación es el recurso más activo para forjar nuevas voces”. Sobre las palabras derivadas a partir de una base indígena, sostiene Tiscornia que

unas veces, son formas etimológicas conservadas y, otras, formaciones gauchescas con sufijo español, en todas las cuales el elemento radical no tiene vida independiente para el paisano, pero, con todo, él las siente y valora por la significación propia del sufijo que las distingue (Tiscornia 1930, 96).

Este es el caso de indigenismos como *galpón* o *malón*, vocablos en los que la terminación *-ón* no puede ser considerada propiamente como un sufijo, ya que no existe una forma **galpo* o **galpe*, sin embargo, “la terminación despierta asociaciones claras con el *-ón* aumentativo” (Tiscornia 1930, 104)⁵. No obstante estos ejemplos, el interés por la presencia indígena en la lengua gauchesca, una base tomada en cuenta para la delimitación territorial del dialecto, no va mucho más allá de algunas pocas consideraciones.

Al margen de los puntos cuestionables, el libro de Tiscornia sigue siendo hasta la fecha el trabajo más extenso y sistemático sobre el tema y una referencia ineludible para cualquier estudioso de la materia. La fuente principal del autor es el poema nacional argentino, *Martín Fierro*, y recurre también en cada caso al testimonio de otras obras del género gauchesco. No deja sin embargo de tomar como comprobación última de sus planteos el lenguaje de los paisanos captado por sus propios oídos. Que hayan pasado casi 60 años desde la escritura del *Martín Fierro* y más de cien desde la escritura de otros textos de la gauchesca, no parece ser un problema para el autor. Así, queda por momentos la duda de si el verdadero objeto de su estudio es el poema, como promete el título, la totalidad de los poemas del género que le ofrecen un marco más amplio o el lenguaje rural hablado por los paisanos hacia 1920-1930 que aparece como última instancia para refrendar o corregir el testimonio de la literatura.

2.2.2. La siguiente aproximación al tema de relevancia por incorporar una nueva perspectiva teórica, corresponde al uruguayo José Pedro Rona en su ensayo “La reproducción del lenguaje hablado en la literatura gauchesca” (1962). Rona se propone indagar “el verdadero carácter del lenguaje 'gauchesco' literario y su relación con el lenguaje hablado del gau-

5 Se podría considerar la acción de un sufijo en esta forma de etimología popular con los mismos términos que Meyer-Lübke 1966, II: 25-26, quien había definido una función de los sufijos como “serializante” (al. *einreihend*, aunque esta es una traducción que se puede prestar a confusión si no se la contextualiza y se la ve desde una perspectiva saussureana), ya que incorpora una palabra que lo incluye en la serie de todas las palabras derivadas que también lo contienen. Si bien hay que aclarar que Meyer-Lübke no plantea el caso de extranjerismos, sino de palabras de la misma categoría.

cho". El autor niega, tal como consideraran algunos autores que llama puristas, que la oposición entre literatura gauchesca y lengua hablada en las zonas rurales pampeanas se pueda considerar en términos de *artificial* y *natural*. Para el autor, ambos lenguajes son igualmente artificiales, en tanto productos de la convención, y cumplen sus funciones expresivas y comunicativas con igual efectividad:

Mientras el lenguaje hablado del gaucho real obedecía a una convención tácita (como todo lenguaje) entre personas reales: los gauchos, el del escritor gauchesco obedece también a una convención, aunque no ya tan tácita, sino expresa, entre personajes no menos reales, que son los escritores mismos y sus lectores (Rona 1962, 109).

En el polo opuesto a los *puristas* se encuentran, según Rona, los autores *nativistas*, quienes, a diferencia de autores propiamente gauchescos, que contaban con la posibilidad de aprender de los gauchos contemporáneos los rasgos lingüísticos que incorporaran a su sistema literario, se nutren de estos mismos autores y del sistema literario creado por los mismos, como ocurriera con los autores medievales que aprendían latín de los autores de la Roma clásica.

Pero incluso en un plano de coexistencia con los autores contemporáneos, en el lenguaje del gaucho real existían diferencias internas notables de tipo diatópico y diastrático que los autores de la gauchesca habrían borrado creando la ilusión de una lengua unitaria y uniforme. Así, el lenguaje del gaucho de la provincia de Buenos Aires, debía ser antes comprensible y encontrarse en más estrecha relación con otras variedades pertenecientes a coterráneos que con otros gauchos en Santa Fe, Entre Ríos, Uruguay o el sur de Brasil:

[E]n la actualidad hay una amplia variedad lingüística cuyos orígenes pueden demostrarse como anteriores, muy anteriores, no ya a la época de la extinción del gaucho, sino incluso a la de su formación. ¿Cómo admitir, entonces, que en todo este vasto territorio, hoy tan diversificado, el gaucho haya hablado un lenguaje uniforme? (Rona 1962, 111).

Cuando se piensa pues, que al lenguaje de la gauchesca subyace un único lenguaje hablado típico del gaucho, según Rona se estaría realizando una doble operación de desplazamiento diatópico y de niveles de lengua, en tanto los rasgos lingüísticos que el autor gauchesco recogía pertenecían a una determinada variedad, pero, por ingresar en el sistema literario de la gauchesca, adquirirían autonomía y eran considerados como reflejos de un

lenguaje único. Esta doble operación tiene múltiples consecuencias. Por una parte, este es un lenguaje *aprendido*, que, a diferencia de lo que ocurre al aprender una lengua extranjera, cuando se trata de una variedad de la misma lengua, conduce a una agregación de rasgos lingüísticos. La agregación se comprueba de forma ostensible en el léxico, pero tiene lugar también en otros niveles:

La dificultad consiste en que, sobre todo en el campo léxico, el lenguaje del nivel aprendido se agrega al lenguaje del nivel propio. Por lo tanto, el que hace el aprendizaje, hace una distinción consciente de los aspectos en que el nivel recién adquirido se diferencia del primero, pero no distingue de un modo igualmente consciente aquellos aspectos en que los dos niveles concuerdan. En lo sucesivo, es muy probable que aflore a sus labios o a su pluma más de una palabra, más de una expresión que no pertenezca, en realidad, al lenguaje del nivel que, por el momento, está utilizando (Rona 1962, 112).

Otra consecuencia es que el autor que se vale de este lenguaje tomado, sea de sus modelos reales y contemporáneos, sea de escritores anteriores, construya sus textos en base a un inventario de formas y voces típicas, pero no toma en cuenta la distribución real de las mismas en la lengua hablada. Algunos elementos pasarán por su carácter más saliente a un primer plano, otros menos llamativos, que no menos importantes o característicos, quedarán relegados. El fenómeno no es ajeno al proceso que acompaña a la construcción de estereotipos.

Si empleamos los conceptos propuestos por Eugenio Coseriu (1967), podemos describir el proceso que experimenta este lenguaje desgajado de su entorno ambiental como la transformación en una terminología técnica, es decir, en un léxico semejante a otros léxicos técnicos, utilizable solamente para los fines, en este caso artísticos, con los que fue creado. Las formas tomadas del habla rural se usarían ante todo para conferir tipicidad a los textos de la gauchesca, pero no formarían parte ya de un sistema lingüístico. Así por ejemplo, al margen de la realidad o no en el empleo de *haiga* en lugar de *haya* en las zonas rurales, ningún autor de la gauchesca duda en emplear *haiga* al mismo tiempo que *¡amalhaya!* (= “¡Ah, mal haya!”)⁶, por ser ambos elementos igualmente parte de este in-

6 En el Corpus Diacrónico del Español (CORDE) de la Real Academia Española se encuentran para un autor como Hilario Ascasubi 29 registros de “haiga” frente a 13 de la expresión “ah, malhaya”. Y “haya” aparece en coexistencia con “haiga” incluso en una misma frase: “Al fin no es chico consuelo que usté me haya saludao, como el que yo haiga prenda a un patriota y payador, [...]”. Rona (1962, 117) se vale de este ejemplo para mostrar //209

ventario de formas típicas, bien que desgajadas del sistema de la lengua y en franca contradicción entre sí.

En esta literatura no existiría, pues, una recreación de formas, ni una evolución como ocurre en cualquier lengua viva usada para la comunicación cotidiana, sino antes la repetición de modelos fijos preestablecidos, de rasgos recogidos tal vez en un primer momento de la realidad, pero autónomos ahora e incapaces de evolucionar, cuya función principal sería la de dotar a los textos de los que forman parte de un sentido de tipicidad. Es decir, no interesa ya si todos o algunos hablantes en las zonas rurales en general o en alguna variedad diatópica particular pudieron decir o no *haya* y qué tan bien se imite en el texto literario el uso en la realidad, lo que interesa ante todo es que el empleo de *haiga* sirva de anclaje al texto en una determinada tradición textual. Las formas lingüísticas, como sostiene Rona (1962, 114), funcionan formando parte de un *inventario* de rasgos considerados como típicos, y por lo tanto funcionan de forma autónoma y no sistemática.

El texto de Rona implica un paso adelante en tanto encuentra respuestas más coherentes o convincentes a cuestiones que aún seguían abiertas. Así, su explicación sobre la autonomía y función tipificadora de algunos rasgos convence más que la solución de Tiscornia de recurrir a una intervención de la formación personal de los autores de la gauchesca para explicar elementos discordantes, o de recurrir a su propio oído como juez de última instancia para determinar la corrección de formas en apariencia contradictorias, escritas una o dos generaciones antes en un contexto cultural distinto. Las críticas tan atendibles de Rona a los autores *puristas* y *nativistas* dejan sin embargo abierta la pregunta acerca del cómo los textos de la gauchesca pueden ser aprovechados por el análisis dialectológico, y si esas críticas que tocan de forma directa a autores del siglo XX tienen el mismo alcance para los autores contemporáneos durante el siglo XIX.

2.2.3. En la línea problematizadora de Rona, José Luis Moure (2010a, 35) va más allá al demostrar que en el caso de la literatura gauchesca, no es

//208 cómo los autores de la gauchesca recurren a convencionalismos en la grafía, como si el empleo o no de una letra muda, la hache, tuviera relevancia alguna en la lengua hablada, como parecen querer señalar los autores al escribir “aiga”. Sobre la interjección “ah, malhaya” en particular véase Eleuterio Tiscornia (1930, 212).

tanto un autor quien *recoge* los datos lingüísticos, sino que es más bien una tradición discursiva la que realiza esa selección de rasgos fónicos, gramaticales y léxicos. La gauchesca es, en esta tradición, un *constructo literario* basado, sí, en la variedad rural rioplatense pero sometido, por un lado, al trabajo de selección de hablantes de la variedad estándar y culta del español rioplatense, y por otro, a la adaptación al canal escrito empleado por esta variedad. Todos los estudiosos coinciden en que la gauchesca no se forjó como género en un momento preciso o con un autor determinado, sino que todos los autores aportaron su “grano de arena” al desarrollo del género; coinciden también en que entre los autores existe una voluntad de imitar el habla rural verdadera⁷. Ahora bien, ¿desde y hasta cuándo alcanza entonces esta voluntad de imitación? Si el género en algún momento cristaliza, ¿no se podría pensar en la validez de esta fuente en los momentos y autores primeros? Moure ofrece una respuesta implícita a esta pregunta al centrarse en obras tempranas y fundantes del género (Moure 2010a, 2011); en tanto que Tiscornia (1930, 164), cuestionaba el carácter semiculto de los autores de los textos inaugurales del género, lo que pondría en entredicho su capacidad de imitar con exactitud el habla verdadera de los paisanos ante la presión constante de la norma.

2.2.4. En su ensayo “La lengua gauchesca a la luz de recientes estudios de lingüística histórica” (1986), María Fontanella de Weinberg, ofrece una respuesta afirmativa a la cuestión sobre la legitimidad y fidelidad del testimonio de este género literario. La autora presenta, sin embargo, un marco comparativo que considera más adecuado:

La realización en la actualidad de estudios históricos sobre el español bonaerense, permite encuadrar el habla de los poemas gauchescos en un marco comparativo más adecuado: el del habla bonaerense de su época e inmediatamente anterior, según puede conocerse en base a testimonios documentales (Fontanella de Weinberg 1986, 8).

Se trata de documentos que la autora aprovechó en estudios sobre el habla bonaerense (Fontanella de Weinberg 1987). Estos documentos, sobre todo de tipo epistolar, ofrecerían un marco más preciso que el que da Tiscornia, quien, como ya vimos, remite los fenómenos lingüísticos de zonas

7 “En resumen, lo que fue, en principio, un intento no del todo logrado de reproducir en la literatura el lenguaje del gaucho, se ha ido transformando en un lenguaje de arte, en un lenguaje ‘creado’, cuyas normas no son actualmente las mismas que las del lenguaje hablado” (Rona 1962, 118).

rurales de la pampa a otros fenómenos de lengua popular en América y España contemporáneos y del español de los siglos XV y XVI, es decir, del tiempo del descubrimiento y la conquista. El análisis de Fontanella de Weinberg pone coto a la variación diatópica y toma como marco la arquitectura de la lengua en Buenos Aires, comparando con otras variedades propias de grupos sociales urbanos y rurales de la provincia en los siglos XVIII y XIX. Se reduce así considerablemente la variación diatópica, sin embargo, la variación diastrática y la diacrónica siguen siendo muy amplias⁸.

La lingüista bahiense restringe su análisis a algunos fenómenos fonológicos y morfofonológicos sobre todo, “con una breve incursión en lo morfosintáctico al referirse al voseo, por tratarse de los niveles más claramente estructurados” (1986, 8). A diferencia de José Luis Moure (2010a, 2011), quien como ya dijimos se concentra en los orígenes, María Fontanella de Weinberg acepta como válido el testimonio de todos los autores del género durante el siglo XIX, sacando incluso consecuencias de las variaciones de frecuencia con que se presentan fenómenos en el transcurso del tiempo:

El hecho de que los primitivos sainetes gauchescos mostraran caída generalizada de /-d-/ y pérdidas de /b/, mientras que luego la gauchesca limita este fenómeno a la terminación -ado, en consonancia con el retroceso que las omisiones de sonoras muestran en los documentos de la época, ponen de manifiesto que los autores gauchescos no se atenían a un dialecto literario convencional, sino que trataban de reflejar, en la medida de sus posibilidades, el habla rural de su época (Fontanella de Weinberg 1986, 15).

En su estudio *El español bonaerense* reafirma esta postura al sostener que

[...] resulta indudable que los autores gauchescos reflejaron con bastante acierto, aunque con las impericias propias de quienes carecían de una formación lingüística, rasgos fonológicos y morfológicos del habla campesina de su tiempo (Fontanella de Weinberg 1987, 11).

- 8 Aunque parta de una posición distinta a Rona, Fontanella de Weinberg parece coincidir en su planteo metodológico con la petición de principio del lingüista uruguayo, quien afirmaba: “No creemos que haya existido nunca tal cosa como un lenguaje unitario del tipo social llamado gaucho. Más bien suponemos —todo nos autoriza a decirlo— que el gaucho hablaba exactamente igual, en cada lugar, a los habitantes del mismo lugar pertenecientes a otras capas sociales, esto es, que eran sus conterráneos pero que no eran gauchos. Ese desiderátum del lenguaje, desiderátum esencial, que es la necesidad de intercomprensión, nos obliga a creerlo” (Rona 1962, 110).

2.2.5. El problema de la validez y alcance de la literatura gauchesca como fuente lingüística dibuja, pues, un arco que atraviesa distintas posiciones entre las dos posturas de Fontanella de Weinberg y Tiscornia, en un extremo, y Pedro Rona, en el otro, pasando por José Luis Moure, quien, como se vio, limita el análisis a las obras precursoras de la gauchesca y se plantea el problema de “la construcción de la variedad lingüística gauchesca” (2011):

Si bien por razones prácticas seguiremos empleando la denominación lengua o lenguaje “gauchescos”, creemos necesario hacer la salvedad de que para referirse a esa variedad adaptada por distintas formas literarias y afectada a temas diversos —aunque en rigor la gauchesca termine apropiándose—, parecería preferible hablar de lengua rural rioplatense y evitar la paradoja de un lenguaje literario gauchesco anterior al gaucho literario (Moure 2010b, 225).

Considerar la mediación de un género literario resulta, pues, insoslayable a la hora de ver a estos textos como *reflejo* o *testimonio* de la lengua hablada en una determinada región geográfica o por un determinado grupo social.

3. LAS TRADICIONES DISCURSIVAS. Todo acto lingüístico está sujeto a dos tipos de normas: las normas explícitas e implícitas del uso correcto de un idioma y las de las llamadas tradiciones discursivas o textuales (Wilhelm 2001).

Las tradiciones discursivas no se limitan a los géneros literarios, sino que abarcan todas las formas textuales, desde las simples fórmulas hasta las estructuras discursivas más complejas. Se trata básicamente de la repetición de elementos lingüísticos que colocan a un texto o discurso producido en un momento histórico determinado en relación con textos o discursos anteriores en el tiempo. Esto implica que un enunciado no solo transmite su contenido proposicional, transmisión en buena medida condicionada por el correcto uso del idioma que permite la inteligibilidad en toda comunicación, sino que también evoca una serie de textos o discursos que lo preceden, con formas y contenidos en algún aspecto similares y en situaciones más o menos semejantes (Kabatek 2006). Vale aclarar que no se trata de una repetición mecánica, sino de una actualización que abre también la posibilidad a la innovación y al cambio.

Se define a las tradiciones discursivas como “moldes normativos convencionalizados que guían la transmisión de un sentido mediante elemen-

tos lingüísticos tanto en su producción como en su recepción” (Oesterreicher 1997, Kabatek 2007). Aunque cada sustantivo de esta concisa definición podría dar lugar a varias páginas explicativas, lo que nos llevaría fuera de los límites razonables para un estudio como el que presentamos, nos conformamos con ofrecer el ejemplo tal vez más citado para explicar el funcionamiento y carácter de las tradiciones discursivas: la fórmula “érase una vez”; una fórmula que al ser enunciada remite sin más al universo de discurso de la ficción, y que se vale además de un rasgo lingüístico caído en desuso en el uso cotidiano y en los modelos normativos de la lengua, pero válido en el género particular del cuento infantil y la fábula. Por su carácter convencional, su empleo activa en el receptor un determinado pacto de lectura que actúa de manera económica en el acto comunicativo concreto. El ejemplo es por cierto un tanto extremo, ya que muestra la pervivencia en una tradición discursiva de un elemento fosilizado y desaparecido en otras tradiciones del hablar, lo cual no es el caso más frecuente, pero vale por su carácter ilustrativo. Por tratarse de una fórmula, se pone en evidencia el hecho de que una tradición discursiva puede bien coincidir con lo que tradicionalmente se consideró como género discursivo, incluidos los géneros literarios, pero que también incluye a otras tradiciones del hablar menos complejas como las fórmulas.

Los estudios sobre las tradiciones discursivas han abierto nuevas perspectivas —se habla incluso de un nuevo paradigma teórico— en el estudio de las relaciones entre texto y lengua histórica. El avance del conocimiento de la naturaleza del lenguaje impide dejar de lado algunos supuestos que se daban por ciertos en el pasado, tales como el hecho de dar por sentado que la escritura es un mero reflejo de la oralidad. Si toda lengua histórica, o sus variedades, se manifiesta a través de textos, también es necesario tener en cuenta que los textos asumen formas, significados y contextos que también están históricamente determinados.

En el caso del *Martín Fierro*, es posible observar que en muchos casos el alejamiento de las normas idiomáticas que algunas correcciones del autor conllevan implica al mismo tiempo una aproximación a las convenciones del género gauchesco, es decir, a las tradiciones discursivas constitutivas de lo que se entendía como característico del lenguaje gauchesco.

Aunque Hernández sostiene su intención de “presentar un tipo que personificara el carácter de nuestros gauchos concentrando el modo de ser, de sentir, de pensar y de espresarse que les es peculiar”, la vinculación del *Martín Fierro* con otros poemas del género es evidente. Hernán-

dez no solo se remite de manera global al género cuando critica cierta caracterización del gaucho “como se halla autorizado por el uso en este género de composiciones”; la remisión directa a otros textos del género se desprende también de la carta a don José Zoilo Miguens, con la que, a manera de prólogo, el autor presentaba su poema. En esta solo se menciona de manera expresa con su título el *Fausto* (1866) de Estanislao del Campo. Pero más adelante destaca también que su “Martín Fierro no vá de la ciudad á referir á sus compañeros lo que ha visto y admirado en un 25 de Mayo ú otra función semejante”, referencia implícita a Bartolomé Hidalgo (“Relación III que hace el gaucho Ramón Contreras a Jacinto Chano de todo lo que vio en las fiestas mayas de Buenos Aires en 1822”) y a Hilario Ascasubi (referencia a la descripción de Jacinto Amores de la celebración del aniversario de la Constitución Oriental). Aun buscando diferenciarse, la autoridad del género aparece claramente tematizada por Hernández. El lector ya sabe de antemano con qué se va a encontrar. Cuando por esos años el francés Gaston Maspero tomó contacto con los mismos textos y autores, no tuvo ningún problema en identificarlos como parte de un género.

4. LAS CORRECCIONES DE *EL GAUCHO MARTÍN FIERRO*. Resulta ponderable el esfuerzo de Francisco I. Castro (2007) por restaurar el texto original del *Martín Fierro* puntuando las correcciones que el mismo autor realizó, lo que hace del autor un auténtico genetista *avant la lettre*. Otros autores, en su esfuerzo por establecer una edición definitiva del texto, fluctuaron entre distintas ediciones —no siempre las publicadas en vida del autor—, sin renunciar en algunos casos a actualizaciones ortográficas implementadas según criterios propios y actuales, tales como la eliminación de las mayúsculas al principio de cada verso.

Para clasificar las correcciones que realizó Hernández en la edición 11^a distinguimos en primer término las correcciones que son puramente estilísticas, entendiendo estilo en un sentido amplio; se trata de correcciones que en muchos casos implican una acomodación en el metro y la rima y en otros restauran posibles erratas. En segundo lugar, los cambios que implican un acercamiento a la norma idiomática y, finalmente, los que implicaban un alejamiento o diferenciación de la norma.

En los ejemplos en que se transcriben versos completos, se coloca en primer término la versión de 1872 y en la segunda columna la versión de 1878.

4.1. Entre los que llamamos “cambios de estilo” se cuentan:

- a) Cambios preposicionales que no implican ni acercamiento ni alejamiento de la norma:

Con los que *en el* baile arriaron ~ (v. 338) Con los que *del* baile arriaron

- b) Cambios léxicos como “champurriar” por “talariar” (v. 1165); “atormentar” por “aburrir” (v. 672); “grito” por “punto” (v. 1975). Otros cambios léxicos recurren a expresiones sinonímicas: “hoy en el día” por “al presente” (v. 209).
- c) Cambios de singular a plural y viceversa: “uno á otro” por “unos á otros” (v. 912).
- d) Cambio del demostrativo “esto” por “eso” (v. 825); “esta” por “esa” (v. 578).
- e) Cambios de tiempos verbales: “fué” por “ha sido” (v. 111).
- f) Cambio de construcciones impersonales y reflexivas por pronombres y formas verbales personales:

Si allí no había ni cuartel (v. 416) No teníamos ni cuartel

- g) Eliminación de artículos definidos o indefinidos o su colocación en reemplazo de posesivos:

No le faltaba *un* consuelo (v. 213) No le faltaba consuelo

- h) Eliminación de conectores:

Ah tiempos! ...*si* era un orgullo... (v. 181) Ah tiempos! ...era un orgullo

- i) Cambios en el orden de la frase sin afectar los elementos léxicos:

Y chamuscao un sargento (v. 463) Y un sargento chamuscao

En el grupo de los cambios de estilo incluimos cambios de las mayúsculas y minúsculas (“Infiel” por “infiel” v. 420; “sierra” por “Sierra” v. 552) en apariencia arbitrarios, ya que no se encuentren razones ortográficas que justifiquen la modificación. Castro considera que el empleo de mayúsculas con sustantivos comunes implica su transformación en nombres propios porque “impresiona la mente como algo grande, único y que

en el ánimo del gaucho despierta un sentimiento de respeto, admiración o divino” (Castro 2007, 20). El empleo de mayúsculas o minúsculas en una misma palabra establece diferencias semánticas; así, “Cielo” significa “Paraíso”, en tanto que “cielo” es solamente el espacio que rodea a la tierra. Otro tanto vale para palabras como “indio” o “pampa” que se escriben de ambas formas a lo largo del poema.

Este tipo de correcciones que el autor realiza y que hemos dado en llamar “de estilo” son las más numerosas y constituyen el 42,5 por ciento de todas las correcciones.

4.2. El siguiente grupo, con el 37,7 por ciento del total, lo conforman aquellas correcciones que implican un acercamiento cabal a las normas del castellano correcto, tanto en la ortografía como en la sintaxis y el léxico. Los tipos más frecuentes implican:

- a) Cambios vocálicos que remiten a la pronunciación: “seguridá” por “sigurida” (v. 254) “remonto” por “remuento” (v. 96); o como mera cuestión ortográfica: “indios” por “yndios” (v. 2148).
- b) Colocación de *h*: “horcon” por “orcon” (v. 727, 734), “haiga” por “aiga” (v. 1206).
- c) Cambio de *g* por *j* y viceversa, en “ajenos” por “agenos” (v. 918), “tijera” por “tigera” (v. 1580), “dije” por “dige” (v. 1587), “recoge” por “recoje” (v. 509), etc.
- d) Cambios en las sibilantes, como “vos” por “voz” (v. 1181), “revés” por “revéz” (v. 1306), “hace” por “hase” (v. 1347), “salvacion” por “salvacion” (v. 1441).
- e) Cambios de *y* y *ll*: “atropelló” por “atropeyó” (v. 586).
- f) Cambios en las consonantes *v* y *b*, como “iva” por “iba” en sus distintas personas (por ej. v. 1042, 8 casos en total), “bolada” por “volada” (v. 1094).
- g) Cambios que afectan los grupos cultos: “proyectos” por “proyetos” (v. 2113).
- h) Separación de grupos adverbiales y preposiciones: “á veces” por “aveces” (v. 514), “de repente” por “redepente” (v. 2121).
- i) Escritura (más) correcta de verbos irregulares: “remonto” por “remuento” (v. 96), “fué” por “jué” (v. 856), “fuimos” por “fimos” (v. 1654), “dijeron” por “dijieron” (v. 1125), “creiba” por “craiba” (v. 1281).

j) Cambios en la sintaxis: “no... ni...” por “ni... no...” (vv. 920-21).

Al hablar de acercamiento o alejamiento de la norma, debemos distinguir una norma castiza, señalada por las prescripciones ortográficas y gramaticales de la Real Academia Española, y una norma local, no del todo acabada por encontrarse la lengua en proceso de estandarización en la época, pero que podía identificarse con los modos de hablar de las clases más altas de la sociedad, particularmente en la ciudad de Buenos Aires. De esta doble norma depende el reemplazo de “allá” por “allí” (v. 385), que parece depender más del prestigio de variedades locales que de una norma panhispánica. Este rasgo merece sin embargo una investigación más detallada en base a otra clase de documentos⁹.

De los pobres que *alla* había (v. 385)

De los pobres que *alli* había

4.3. *Last but not least*, consignamos aquellas correcciones que se alejan de la norma gramatical y ortográfica correcta al tiempo que, suponemos, aspiran a una reproducción más exacta de la lengua gauchesca. Son las menos frecuentes y constituyen el 19,76 por ciento del total de las correcciones, pero son significativas en cuanto a los elementos a los que dan relevancia:

- a) Cambios vocálicos como “sepoltura” por “sepultura” (v. 831), “sigun” por “segun” (v. 1030), “enriedan” por “enriendan” (v. 1108).
- b) Uso atípico de acentos: “comiéndomé” por “comiéndome” (v. 754).
- c) Eliminación de *-d* en posición final, en “necesidá” (v. 106), y en la terminación *-ado*: “he relatao” (v. 2314).
- d) Reemplazo de *z/c* por *s*: “viscachera” por “vizcachera” (v. 1024), “calsoncillo” por “calzoncillo” (v. 1501), “asertar” por “acertar” (v. 1844).

9 En Perna (en prensa) realizo un conteo de la presencia de los distintos adverbios locales según su aparición en un corpus de cartas en la comunicación de la frontera. Divididas las cartas en grupos sociales (indígenas y refugiados, civiles, sacerdotes misioneros y militares), el adverbio “allá” se presenta en las cartas de las tolderías en un 8,33 por ciento de los casos, y “allí” en solamente el 1,66 por ciento. En el otro extremo del espectro social, en las cartas de los sacerdotes, “allá” se presenta en el 8,37 por ciento y “allí” en el 20,41 por ciento de las cartas. En las cartas civiles, más próximas a las cartas de las tolderías en cuanto a formación escolar, el uso de ambos adverbios es similar, (5,88 por ciento); en tanto que en las cartas de los militares, más próximas al nivel de los autores religiosos, “allá” falta del todo y “allí” se presenta en el 9,09 por ciento de los casos. Estas cifras son aproximativas y no distinguen entre usos textuales y déicticos de tales adverbios, pero sirven para dar una idea de las tendencias en su uso.

- e) Cambio de *v* por *b* y de *b/v* por *gü*: “pabo” por “pavo” (v. 858), “güen” por “buen” (v. 2074), “güena” por “buena” (v. 1288), “engüelva” por “envuelva” (v. 1333).
- f) Cambios que afectan grupos consonánticos cultos: “istrumento” por “instrumento” (v. 2273).
- g) Contracción de preposiciones: “pa” por “para” (v. 672); pero también “por mi mal” en lugar de “pa mi mal” (v. 1923).
- h) Cambios en indefinidos: “naides” por “naide” (v. 1725); pero también “naide” por “naides” (v. 1342).
- i) Cambios en pronombres relativos: “ande quiera” por “donde quiera” (v. 78), “en cuando” por “en cuanto” (v. 170).
- j) Reemplazo de “le” por “lo” cuando se trata de un objeto directo con persona como referente:

Lo dejé mostrando el sebo (v. 1305)

Le dejé mostrando el sebo

- k) Acentuación que remite a formas voseantes:

“Busca madre que te *envuelva*” (v. 1333)

“Buscó madre que te *engüelva*”

- l) Cambios en formas y construcciones verbales: “en habiendo” por “cuando habia” (v. 302), “jué” por “fué” (v. 2286).
- m) Cambios en expresiones y giros fraseológicos: “jué pucha” por “la pucha” (v. 131).

Los cambios no siempre son consecuentes y aparecen correcciones en sentido opuesto, pero alcanzan para dar una idea de los rasgos que Hernández selecciona como relevantes frente a una mayoría de correcciones que aproximan al texto a la grafía normativa. Tales rasgos servían en definitiva para hacer más “gauchesca” la lengua del poema.

5. CONCLUSIONES. Como se vio, las variedades lingüísticas rurales de la pampa argentina o, si se quiere, la *lengua de los gauchos* fueron tratadas ya en ocasiones en el contexto del estudio de la literatura gauchesca. Sin embargo, al considerar esta variedad literaria como reflejo de una *lengua* se olvidó con frecuencia que se trataba precisamente de una literatura, y que, por consiguiente, seguía tradiciones discursivas que le eran propias.

La literatura gauchesca, como más de una vez se ha hecho notar, es el producto de hombres “de letras” y por tanto, una creación artística, un

artificium que imita el habla en las regiones de la pampa o, más bien, que ofrece una versión aceptable y aceptada de lo que se percibía o se consideraba de una forma más o menos estereotípica como la lengua de los gauchos; como ya lo notara Eugenio Coseriu hace años:

A veces las formas imitadas pueden volverse tradiciones literarias [...] Un caso análogo es el de la llamada gauchesca de la literatura hispanoamericana (especialmente en Argentina y Uruguay); dicha gauchesca es hablada por los gauchos, es decir, por los habitantes de las pampas (los pobladores y sobre todo los pastores de ganado); pero la misma no es puesta como tal en forma escrita, sino al mismo tiempo estilizada en una "imitación literaria", con formas, giros y construcciones que los verdaderos gauchos o no emplean en absoluto (al menos hoy en día no más) o que no lo hacen con la misma frecuencia y bajo las mismas circunstancias. También en Italia algunas características dialectales han encontrado su empleo literario en una forma que solo coincide parcialmente con el dialecto del que derivan; las expresiones que, por caso, Gadda emplea para imitar distintos dialectos, no reproducen nunca de manera exacta un dialecto determinado, sino más bien, solamente aquello que en general de este o aquel dialecto se sabe o se cree saber (Coseriu 1992, 289-290).

Aunque Coseriu desconoce la circunstancia de la desaparición del gaucho como figura histórica, el núcleo de su afirmación no pierde validez por ello, al contrario. En el caso de la literatura gauchesca se trataría, pues, no tanto de la "lengua de los gauchos", sino de lo que se consideraba como típico de esta lengua, o más bien, de representaciones del modo de hablar en los territorios rurales de la pampa. No obstante esto que parece obvio, en más de una oportunidad se intentó ver un reflejo fiel de los rasgos del modo de hablar del habitante pampeano a partir de rasgos presentes en textos y poemas de la literatura gauchesca.

La literatura gauchesca había nacido como género de la voluntad de llevar a la letra escrita el habla y modos de expresión de los habitantes rurales, dando lugar así a uno de los géneros literarios más originales de la América independiente; sin embargo, este designio pudo ser cierto tan solo en los comienzos del género; luego, el mismo se habría desarrollado construyendo tradiciones textuales propias. Los estudiosos, en buena medida debido a la carencia de otro tipo de fuentes, obviaron este inconveniente y supusieron un desarrollo paralelo entre el género literario y el habla gauchesca durante un período prolongado de tiempo, desde las primeras producciones en las últimas décadas del siglo XVIII y principios del XIX, llegando incluso más allá de la desaparición del tipo humano del gaucho en la segunda mitad de ese siglo. Sin embargo, lo más apropiado hubiera sido plantear la posibilidad de una creciente autonomización del

género literario que, al menos, pusiera en duda su carácter de reflejo directo del habla rural. La literatura gauchesca se desarrolló definiendo un catálogo de elementos salientes considerados típicos, cuya repetición concedía a los textos literarios que se valían de ellos, el anclaje en la tradición literaria. Es un error, pues, buscar la sistematicidad de una variedad en elementos lingüísticos aislados aunque considerados característicos. Como se vio, un autor como Hilario Ascasubi emplea al mismo tiempo tanto “haiga” como “haya”, sin percatarse de la contradicción. La elección de alguna de estas formas verbales en Hernández, o la preferencia de también sobre *tamien* (Lois 2003), así como la copresencia de las formas *todita/tuito*, o de *firmos*, *fué* y *jué*, pues, no es tanto el producto de la percepción de la realidad lingüística, sino antes de representaciones de cómo debía hablar el gaucho, representaciones que se orientaban siguiendo la senda marcada por la tradición discursiva. Esto tampoco niega su existencia. Todas esas formas se presentaban en convivencia, pero distribuidas de manera diferente en los distintos sociolectos de las zonas rurales pampeanas y no todas consideradas igualmente como salientes o características. Esto no quiere decir que la percepción de los contemporáneos y los estereotipos que se construían sean de escaso interés para el estudio histórico. Como Ingwer Paul señala:

La reconstrucción del potencial de la reflexión práctica parte, apoyado en trabajos previos de la sociología fenomenológica del conocimiento, del supuesto de que la llamada “falsa conciencia lingüística” de los no-lingüistas es un producto de experiencias concretas de reflexión. La clave para la comprensión de la “conciencia prelingüística concomitante” no se debe buscar, pues, en un falso o deficiente tratamiento reflexivo con la lengua, ni tampoco en una insuficiente valoración del saber científico por los participantes, sino en una historia individual y supraindividual de la reflexión lingüística sometida a la experiencia, la cual es un componente fijo de la enculturación lingüístico-comunicativa de cada uno de los participantes (Paul 1999, 2).

Es decir, la conciencia lingüística también es un producto históricamente determinado, y este es un supuesto que la investigación de la reflexión metalingüística histórica, y actual, no puede desatender.

BIBLIOGRAFÍA

Castro, Francisco I. 2007. *Martín Fierro explicado: Gramática y vocabulario; Texto genuino de José Hernández e ilustraciones de las ediciones originales*. Buenos Aires: Ediciones del Dragón.

- Coseriu, Eugenio. 1967. *Teoría del lenguaje y lingüística general: Cinco estudios*. Madrid: Gredos.
- . 1992. *Einführung in die Allgemeine Sprachwissenschaft*. 2ª edición. Tübingen: Francke.
- Fontanella de Weinberg, María Beatriz. 1986. "La lengua gauchesca a la luz de recientes estudios de lingüística histórica". *Filología* 21.1: 7-23. Buenos Aires.
- . 1987. *El español bonaerense: Cuatro siglos de evolución lingüística (1580-1980)*. Buenos Aires: Hachette.
- Guarneri, Juan Carlos. 1968. *Diccionario del lenguaje campesino rioplatense*. Montevideo: Editorial Florensa y Lafón.
- Kabatek, Johannes. 2006. "Tradiciones discursivas y cambio lingüístico". En *Sincronía y diacronía de tradiciones discursivas en Latinoamérica*, editado por Guiomar Ciapusio, Konstanze Jungbluth, Dorothee Kaiser y Célia Lopes, 151-172. Madrid, Frankfurt am Main: Iberoamericana, Vervuert.
- . 2007. "Las tradiciones discursivas entre conservación e innovación". *Rivista di Filologia e Letteratura Ispaniche* 10: 331-345. Pisa.
- Lois, Élida. 2003. "Cómo se escribió el Martín Fierro". En *Historia de la literatura argentina*, dirigida por Noé Jitrik, vol. II: *La lucha de los lenguajes*, 193-224. Buenos Aires: Emecé.
- Maspero, Gaston. 1875. "Sur quelques singularités phonétiques de l'espagnol parlé dans la campagne de Buenos-Ayres et de Montevideo". *Mémoires de la Société linguistique de Paris* 1: 51-65. Paris.
- Meyer-Lübke, Wilhelm. 1966. *Historische Grammatik der Französischen Sprache*. 2 vol. 2ª edición corregida y aumentada por Joseph M. Piel. Heidelberg: Carl Winter Verlag.
- Moure, José Luis. 2008. "Hacia una delimitación del concepto de lengua gauchesca". En *La lengua española: Sus variantes en la región; Primeras Jornadas Hispanorrioplatenses sobre la lengua española*, editado por la Academia Argentina de Letras, 147-156. Buenos Aires: Academia Argentina de Letras.
- . 2010a. "La lengua gauchesca en sus orígenes". *Olivar - Revista de Literatura y Cultura Españolas* 14: 33-47. La Plata.
- . 2010b. "Sayagués y lengua gauchesca: paralelismos y divergencias en la construcción de un lenguaje especial". *Letras - Revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la Pontificia Universidad Católica Argentina* 61-62: 221-230. Buenos Aires.
- . 2011. "La construcción de la variedad lingüística gauchesca en el Río de la Plata". *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo - Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII* 17. Universidad de Cádiz.
<http://revistas.uca.es/index.php/cir/article/view/1582>.
- Oesterreicher, Wulf. 1997. "Zur Fundierung von Diskurstaditionen". En *Gattungen mittelalterlicher Schriftlichkeit*, editado por Barbara Frank, Thomas Hays y Doris Tophinke, 19-41. Tübingen: Narr.
- Page, Frederick Mann. 1897. *Los payadores gauchos: The descendants of the juglars of old Spain in La Plata*. Darmstadt: G. Otto's Hof - Buchdruckerei.
- Paul, Ingwer. 1999. *Praktische Sprachreflexion*. Tübingen: Niemeyer.
- Perna, Carlos Gabriel. En prensa. *Variadas lingüísticas en la pampa (Argentina 1860-1880)*. Madrid, Frankfurt am Main: Iberoamericana, Vervuert.
- Real Academia Española. 2015. *Corpus diacrónico del español (CORDE) - Banco de datos*. En línea.
<http://www.rae.es>.
- Rona, José Pedro. 1962. "La reproducción del lenguaje hablado en la literatura gauchesca". *Revista Iberoamericana de Literatura* 4: 107-119. Montevideo.

- Tiscornia, Eleuterio. 1930. *La lengua de "Martín Fierro"*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Tiscornia, Eleuterio, ed. 1974. *Hidalgo, Ascasubi, Del Campo: Poetas gauchescos*. 3ª edición con estudio y notas de Eleuterio Tiscornia. Buenos Aires: Losada.
- Wilhelm, Raymund. 2001. "Diskurstraditionen". En *Sprachtypologie und sprachliche Universalien*, editado por Martin Haspelmath, 467-477. Berlin, New York: De Gruyter.

Carlos Gabriel Perna

Ruprecht-Karls-Universität, Heidelberg

carlosperna@hotmail.com

Trabajo recibido el 15 de febrero de 2015 y aprobado el 31 de marzo de 2015.